

Pipo Hernández Rivero pinta para el n° 36 de *Atlántica* un rincón anómalo de la apariencia en la pared de su estudio.

Las publicaciones son el ámbito natural de la fotografía. El "visto bueno" que ésta da a todo lo que aspira a participar –al menos como imagen– en el resultado final publicable, es del todo concluyente. Esto, incuestionablemente así, además, cuando se trata de pintura –la apariencia de la superficie significativa del cuadro es todo lo que se lleva para ser reproducido– representa un aspecto muy sugerente no solo –estoy seguro– para los que elaboramos la mayor parte de nuestra producción en dicho soporte. El presente proyecto se sitúa, precisamente en esta zona de tránsito.

Me he propuesto, por tanto, la elaboración de imágenes que sean resultado de un diálogo entre pintura y fotografía, explorando la zona de ambigüedades inherentes a este binomio compuesto entre la realidad y su apariencia.

En esta ocasión, pongo al servicio de un fin –como antes comentaba– inevitablemente fotográfico, modos ejecutivos propios de la pintura. Los preparativos de dichas fotos constituyen precisamente la parte pictórica del proyecto. Concretamente, la imagen pintada en la pared de mi estudio responde a la necesidad de elaborar el "falso negativo" de una fotografía que, paradójicamente, acaba representando la imagen de un hecho pictórico que no existe tal y como su apariencia proclama.

Pretendo "Un rincón anómalo de la apariencia" como una aproximación al entramado de relaciones entre el original y su reproducción. Un juego de desdoble sobre el discreto encanto de las apariencias.



Pipo Hernández Rivero paints an anomalous corner of appearance on the wall of his studio for the 36th issue of *Atlántica*.

Publications are photography's natural milieu. The "approval" given by photography to everything aiming to participate, at least as an image, in the final publishable result is absolutely conclusive. This, which is all the truer when it comes to painting (the appearance of the picture's meaningful surface is the only thing that is reproduced), represents a highly suggestive aspect, and not only, I am sure, for those of us who produce most of our work by this means. The present project is placed precisely in this transit zone.

I have therefore set myself the task of preparing images that are the result of a dialogue between painting and photography, exploring the zone of ambiguities inherent in this binomial formed by reality and its appearance.

This time, I plan to achieve my aim, which is, as I said before, inevitably photographic, by using methods of execution peculiar to painting. The preparations for these photographs constitute precisely the pictorial part of the project. Specifically, the image painted on my studio wall stems from the need to prepare a "false negative" of a photograph which, paradoxically, ends up representing the image of a pictorial event that does not exist in the way its appearance indicates.

I intend *Un rincón anómalo de la apariencia* (*An anomalous corner of appearance*) as an approximation to the web of relationships between the original and its reproduction. A two-way game based on the discreet charm of appearances.

PIPO HERNÁNDEZ RIVERO

UN PROYECTO PARA ATLÁNTICA

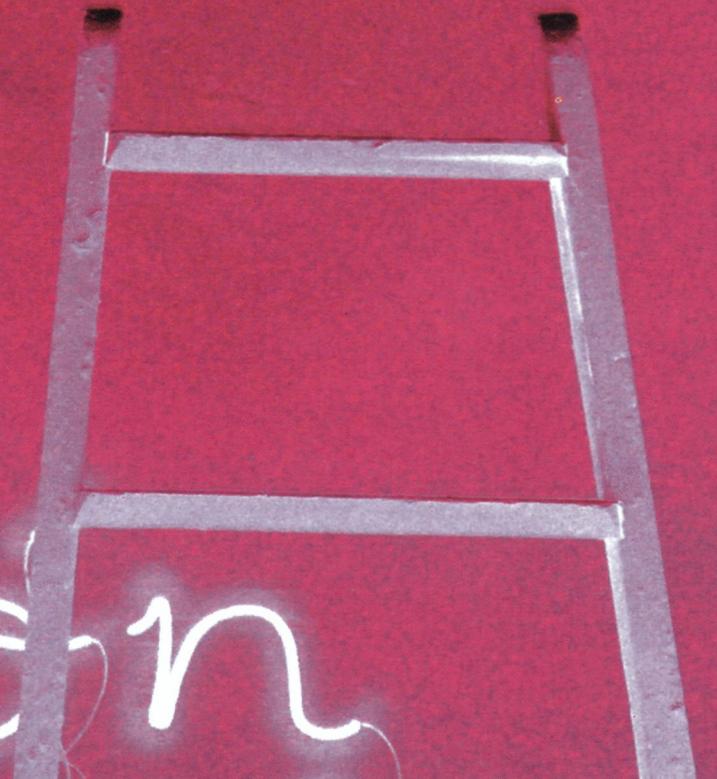
A PROJECT FOR ATLÁNTICA



un
noción
cañón
dele



un
rincon



un
rincón
anómalo
de la
apariciencia

una
función
de las
operaciones

